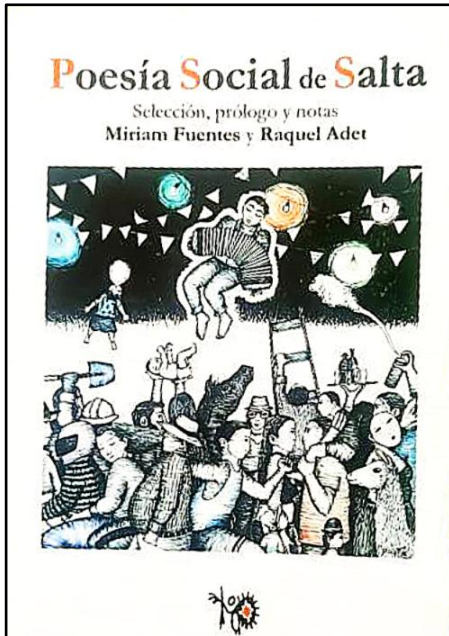


// Reseñas //



Poesía social de Salta

Miriam Fuentes y Raquel Adet

El demiurgo

2026

Raquel Guzmán¹

Recepción: 3 de mayo de 2026 // Aprobación: 6 de junio de 2026

“El pasado está en el presente”

El complejo sistema de relaciones que articula poesía y sociedad es una cantera teórica que no cesa de producir análisis, estudios y debates. En algunos momentos históricos, sobre todo en el siglo XX, la pregnancia de una sobre otra llevó a diseñar diversas formulaciones que impactaron en los modos de leer literatura. Los aportes de Iuri Lotman, Mijail Bajtin, Raymond Williams, así como los estudios latinoamericanos de Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar o los debates argentinos de Juan Carlos Portantiero, David Viñas, Beatriz Sarlo, Adolfo Prieto, Carlos Altamirano, entre muchos otros, fueron soste-

¹ Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta. E-mail: radallac@yahoo.com.ar

niendo interrogantes y proponiendo respuestas para pensar esta fricción entre lo literario y lo social, sazónada también por la teoría del campo social de Bourdieu. Paralelamente autores y autoras sostuvieron sus propias controversias tensionados por líneas estéticas diversas como el simbolismo o el surrealismo y las urgencias que las guerras, los conflictos sociales y las disputas ideológicas le demandaban. Es así que la poesía social se abre paso en distintos escenarios —la guerra civil española, las revoluciones latinoamericanas, el mayo francés— para poner a la literatura en los debates de su tiempo y que, por cierto continúan en el siglo XXI con los efectos del neocapitalismo.

El trabajo de recopilación de Miriam Fuentes y Raquel Adet se inscribe en esas lides buscando aquellos poemas donde la literatura de Salta ha dado cuenta de dinámicas sociales, acontecimientos políticos, posiciones ideológicas. Se trata de un arduo trabajo de lectura y selección que atraviesa casi un siglo de producción poética, no para agotar la escena, sino para fundamentar la importancia política de la poesía social en estos lares. La ilustración de tapa, “Desentierro” de Nicolás Picatto escenifica ya la complejidad del mundo que se despliega en esta Antología, dedicada a Mercedes Saravia, poeta salteña. La obra lleva un significativo epígrafe de Miguel Ángel Pérez, “La lechuza, cuando es noche,/ sentadita en una rama / con un ojo mira el mundo / y con el otro lo cambia”.

En la apertura hay un “Homenaje” de Raquel Adet a los escritores y escritoras que conoció en el ámbito familiar y en quienes cifra su reconocimiento de que la poesía es indispensable para los pueblos, como decía Martí. A continuación, en “Noticia”, las compiladoras trazan una breve cronología a la vez que fundamentan la selección iniciada con textos de Joaquín Castellanos (1861-1932) y que cierra con poemas de *Invocación a una ciudad plena de márgenes* de Osvaldo Oscar González (n1990). El exhaustivo trabajo que implica la construcción de esta Antología reconoce como antecedente el trabajo crítico de Walter Adet, sobre todo *Cuatro siglos de literatura salteña* (1981), de donde devienen dos consideraciones que resultarán claves para concebir la poesía social, el “compromiso” de los autores y autoras —en el sentido sartreano— y la construcción poética instituida como una red de réplicas frente a temas como la pobreza, la exclusión, los abusos de poder, la explotación laboral y el lugar que ocupan las instituciones —tanto laicas como religiosas— en mantener ese orden de cosas. Se recuperan también debates que marcaron el campo cultural salteño a lo largo del tiempo como el control moral sobre el arte a través de comisiones y asociaciones, el rol del periodismo abriendo o cerrando espacios para la difusión literaria, y el rol de la crítica académica que construye imágenes sesgadas del campo literario.

En este sentido las compiladoras hacen ostensible con su trabajo de selección que desde principios del siglo XX la escena literaria salteña fue un espacio en pugna contra una oligarquía que no sólo se apropió de las tierras sino también de los discursos, la posesión de un capital económico les permitió distribuir posiciones controlando las fuerzas del campo cultural. Frente a ese poder monolítico la literatura fue abriendo cauces, según muestra esta antología, en distintos momentos con el compromiso abierto de autores y autoras como Holver Martínez Borelli, Antonio Nella Castro, Teresa Leonardi Herrán, importantes dirigentes sociales además de poetas insoslayables, o con la reconfiguración del mundo cotidiano de la provincia atravesada por el “hedor de América”, como dice Rodolfo Kush, en voces como Manuel Castilla, Sara San Martín o Walter Adet, o, de modo más reciente apelando a un pensamiento alternativo, comunitario y fronterizo a la manera de Jesús Ferreyra, Mariano Pereyra o Rosa Machado, de quien leemos: “¿No se canjea el alma / por un bife de vaca? / El tubo digestivo reacciona muy rápido / ante la sospecha / de que entraron tratados convenientes / en el ácido nítrico / del estómago vacío. / Eso / producirá demonios” (“Huelga de hambre”, *Canción de la ballena*, 1993).

Fuentes y Adet construyen así una amplia galería con poemas de poco más de ochenta autores y autoras que entretejen sus voces con discursos afines o polémicos, programáticos o coyunturales, transformadores o resignados pero siempre haciéndose cargo de un sentido colectivo que necesita manifestarse en la literatura. Se ponen en evidencia los cruces entre realidad/ficción, sentir/pensar, transparencia/opacidad, en la constitución de una literatura de provincia con sus dinamismos, desvíos y reiteraciones. Toda antología es el trazado de un mapa de lecturas, una cartografía de sentidos que se articula en esta nueva vecindad de textos, en cierto modo nos sustrae de la incertidumbre para invitar a un recorrido organizado, coloca a los textos en un sistema de relaciones que genera afinidades y debates, orienta y hasta condiciona un camino lector. Pero a la vez la ruta trazada desafía a los caminantes, los invita a discutir para adherir o reformular, de allí que su itinerario se cierre para reabrirse constantemente.

La extensa tradición de los estudios sobre literatura/sociedad vuelve a ponerse en juego, en esta ocasión relacionado con un corpus heterogéneo, complejo y atravesado por la historia local y del país. En *La poesía social de Salta* se apuesta a reconstruir la trayectoria de un debate inacabado con los poderes instituidos, Miriam Fuentes —poeta— y Raquel Adet —poeta y ensayista— ávidas lectoras y partícipes activas del campo literario salteño apuestan a hacer visible su propia experiencia de recorridos lectores, pero también como gestoras culturales y partícipes de la vida literaria local. El trabajo de selección, organización y construcción de la antología que realizan es, a la vez, una operación de la memoria, un gesto del cuerpo y una apuesta al futuro.